BENJAMÍN MARTÍN SÁNCHEZ
Prof. de Sagrada Escritura

LA HISTORIA SAGRADA O HISTORIA DE LA SALVACIÓN

Compendio elemental de la Biblia

Segunda Edición
1997

Editorial
APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44 - 41003 SEVILLA
Tel.: 954 41 68 09 - Fax: 954 54 07 78
www.apostoladomariano.com

Con licencia eclesiástica

ISBN: 978-84-7770-353-2
Depósito legal: M. 25.267-2007

Impreso en España - *Printed in Spain*
Por: Impreso por: Impresos y Revistas, S. A. (IMPRESA)

PRESENTACION

Aquí tenéis un libro que viene a ser un compendio de lo más esencial de la Biblia y va destinado a los niños y jovencitos, y también a los que, siendo mayores, sean poco conocedores del libro de la revelación divina, el más bello e importante que hay en el mundo, porque en él Dios nos habla y nos revela las principales verdades que debemos conocer para ser verdaderamente sabios.

El que sabe esta ciencia enseñada por Dios y la practica, lo sabe todo, y el que la ignora, por mucho que sepa, no sabe nada, por cuanto «la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios» (2 Cor. 3, 19).

Dios mismo es el que nos habla en la Biblia, primeramente por los profetas y últimamente por medio de su Hijo, Jesucristo (Heb. 1, 1), que es el Camino, la Verdad y la Vida (Jn. 14, 6).

El presente libro es una «Historia Sagrada», a la que llamamos también «Historia de la salvación», en la que se exponen los hechos más esenciales de la Biblia, o sea del Antiguo y del Nuevo Testamento, y en su mayor parte a base de preguntas y respuestas breves, porque así suelen grabarse mejor en la mente.

Ahora se les ve a muchos niños ir con la Biblia completa al colegio, y como no tienen capacidad para comprenderla, les pasa lo que al oficial de la reina de Etiopía, que la iba leyendo, y al preguntarle el diácono Felipe: «*¿Entiendes lo que lees?*», él le contestó: *¿Cómo voy a entenderla si alguien no me la explica?*» (Hech. 8, 30-31).

Pues esta explicación es la que quiero yo ir dando a niños y mayores que no saben aún cuál es su contenido.

Antes teníamos la llamada «Historia Sagrada» como libro obligatorio en todas las escuelas, verdadero compendio elemental de la Biblia, y así nos íbamos dando una idea de ella.

Por este motivo, ateniéndome a la experiencia, me he decidido (después de haber escrito diversas clases de Biblias) hacer ésta resumiendo las verdades más importantes reveladas por Dios, para que resulte el libro de religión más apto para niños, para jóvenes, para hogares cristianos y hasta para catequistas.

Unos y otros deben ir aprendiendo estas verdades para saberlas y recordarlas, si ya las supiesen, y creerlas con la certeza de que ellas guían a todos por el camino que conduce a la felicidad temporal y eterna.

Benjamín MARTÍN SÁNCHEZ

Zamora, enero 1986

ANTIGUO TESTAMENTO

«Los libros del Antiguo Testamento... muestran a todos el conocimiento de Dios y del hombre y el modo como Dios, justo y misericordioso, trata con los hombres.

Estos libros... contienen enseñanzas sublimes sobre Dios y una sabiduría salvadora acerca del hombre, encierran tesoros de oración y esconden el misterio de nuestra salvación.»

Concilio Vaticano II. DV 15

Jesucristo, figura central de la Biblia
«De El dan testimonio todos los profetas» (Hech. 10, 43)

1. LA BIBLIA (lección preliminar)

¿Qué es la Biblia? La Biblia es el libro más bello y más importante que hay en el mundo.

¿Por qué la Biblia es el libro más importante de todos? La Biblia es el más importante, porque Dios es su autor principal, y por eso la Biblia contiene y es la «palabra de Dios escrita».

¿Cómo escribió Dios la Biblia? Dios escribió la Biblia valiéndose de hombres a los que inspiró y movió (influyendo en su entendimiento y voluntad) para que escribieran en ella todo lo que Él quiso (2 Ped. 1, 20,21; Hech. 1, 16).

«*Toda la Escritura es inspirada por Dios...*» (2 Tim. 3, 16), y una prueba evidente de que está inspirada, o sea, que Dios sea el autor de la Biblia, la tenemos en la misma Biblia, en el sentido de que en ella existen muchas profecías que anuncian el porvenir, y como sólo Dios conoce lo futuro o cuanto ha de suceder (Is. 41, 23; 45, 21), al ver que lo anunciado siglos antes, se cumple luego con toda exactitud, resulta que esta escritura es una Escritura divina.

¿Cuántos nombres tiene la Biblia? La Biblia tiene, entre otros: «Sagrada Escritura», «Libros Sagrados», «Las Divinas Letras», «Las Sagradas Escrituras», o simplemente «La Escritura»...

¿En cuántas partes se divide la Biblia? La Biblia se divide en dos grandes partes: *Antiguo Testamento* (A. T.) y *Nuevo Testamento* (N. T.).

¿Cuántos libros tiene la Biblia? La Biblia tiene 73 libros. Los del A. T. son 46, que fueron escritos (originalmente en hebreo y griego) antes de Jesucristo, y el N. T. tiene 27, que fueron escritos en griego en el siglo I después de Jesucristo.

¿De qué tratan los libros de la Biblia? Los del A. T. tratan de Dios Creador del mundo y del hombre..., de la historia de nuestros primeros padres..., y de la historia del pueblo de Israel.

Los del N. T. tratan de Dios hecho hombre, o sea, de Jesucristo (de su vida, muerte y resurrección) y de la Iglesia, Pueblo de Dios, que fue fundado por Él.

DIOS NOS HABLA

Este es un hecho histórico de gran trascendencia. Dios que nos habla por la naturaleza sin palabras ni frases (Sal. 19, 2; Rom. 1, 19-20;

Job. 12, 7; Sab. 13, 1), nos ha querido hablar directamente «*muchas veces y de diversas maneras*: *antiguamente por los profetas* —como veremos— *y últimamente por medio de su Hijo Jesucristo*» (Heb. 1, 1-2).

Dios invisible habla a los hombres. El hombre siempre ha podido oír a Dios, escuchar su palabra y darle la respuesta. Esta respuesta es *la fe*, que nos hace aceptar lo que Dios dice y vivir conforme a ello.

Las palabras que Dios nos ha dicho las tenemos en la Biblia, las dichas por los profetas están en el Antiguo Testamento, y las dichas por Jesucristo las tenemos en el Nuevo, especialmente en los Evangelios.

2. DIOS CREADOR

El Génesis es el primer libro de la Biblia, que trata del «origen» del mundo y del hombre, y en el que Dios se nos revela como el Ser Supremo, Creador de cuantas cosas existen; y a su vez se nos manifiesta como un Ser omnipotente, eterno y personal.

¿Qué es lo primero que se nos revela en la Biblia?

Lo primero que se nos revela en la Biblia es *la existencia de un solo y único Dios*, todopoderoso y eterno, «creador de cielos y tierra» (Gén. 1, 1).

«AL PRINCIPIO (del tiempo) CREO DIOS LOS CIELOS Y LA TIERRA» (Génesis 1, 1).

«Dios creó juntamente el tiempo con las criaturas» (San Agustín).

— *La existencia de un solo Dios* es la verdad fundamental del cristianismo.

Según la Biblia:

1) *Dios es el Ser Supremo,* que existe antes que el cielo y la tierra. De Él depende toda la creación. «*Por Él* (por Jesucristo, que es la Palabra del Padre) *fueron hechas todas las cosas*» (Jn. 1, 3; Col. 1, 16).

2) *Dios es el único ser eterno e increado,* que no tiene principio ni tendrá jamás fin, que existe por sí mismo, y es distinto del mundo y anterior a él (Sal. 90, 2).

3) *Dios es un Ser omnipotente,* porque hace todo cuanto quiere (Sal. 135, 6). Él lo *creó* todo de la nada. El hombre *no crea,* sino que *hace* vg. una mesa o una casa de materiales ya existentes y creados por Dios.

4) *Dios es un Ser personal; un ser vivo que habla y expresa su voluntad, y es inmenso,* que está en todas partes. Él «ve», «oye» y «juzga» a todos. Sólo los necios lo niegan (Sal. 14, 1).

«Ignorantes, ¿cuándo discurriréis? El que plantó el oído ¿no va a oír? El que formó el ojo, ¿no va a ver? El que educa a los pueblos, ¿no va a castigar? El que instruye al hombre, ¿no va a saber?... (Sal. 94, 8-10).

5) *Dios es nuestro Padre,* pues así nos enseñó a llamarlo Jesucristo, al decir que rezáramos: «*PADRE NUESTRO que estás en los cielos...*». Dios es Padre de todos, luego todos debemos mirarnos como hermanos.

Dios, como Padre que es, *es infinitamente bueno* y eternamente feliz, que no necesita nada de este mundo, ni de nosotros, y si nos ha creado, ha sido por pura bondad, para hacernos felices. San Agustín dice: «Nosotros existimos, porque Dios es bueno» y nos ama.

¿Qué decir del origen del mundo?

De lo dicho se desprende que el mundo en que habitamos no ha sido eterno; porque el cielo y la tierra y cuantas cosas vemos no han existido siempre, sino que traen origen de Dios Creador.

> «*Alzad a los cielos vuestros ojos y mirad: ¿quién los creó?*» (Is. 40, 25). «*Toda casa ha sido fabricada por alguno; mas el Hacedor de todas las cosas es Dios*» (Heb. 3, 4).

Advertencia: Con lo expuesto anteriormente pueden comprenderse lo absurdo de los siguientes errores:

1) *El Panteismo,* que dice que todo es Dios, y que el mundo no se distingue de Él.

2) *El Materialismo* y todos sus sistemas filosóficos que suponen una materia eterna e inteligente y poderosa. Y, ¿quién no ve que una materia inerte y sin vida, no puede ser causa de seres vivos e inteligentes?

Los seis días de la creación

La Biblia nos dice que Dios creó todas las cosas (Gén. 1, 1-2), y después las distribuyó u ordenó en seis días (Gén. 1, 3-25).

— *En el primer día* Dios hizo la luz, y separó la luz de las tinieblas; a la luz llamó *día* y a las tinieblas *noche.*
— *En el segundo día* hizo el firmamento y lo llamó cielo.
— *En el tercero* reunió las aguas (y a esta reunión llamó mares») y mandó a la tierra que produjese plantas.
— *En el cuarto* hizo el sol, la luna y las estrellas.
— *En el quinto día* hizo los peces y las aves.
— *En el sexto* los animales terrestres y, por fin, al hombre.
— *En el séptimo* descansó.

Algunos preguntan: estos días ¿son de 24 horas? A esto diremos: Aunque los científicos han querido concordar los seis días de la creación con los distintos períodos geológicos, como el fin primario de la Biblia no es científico sino religioso, aquí literalmente se trata de días de 24 horas (aunque la palabra *yom* he-

brea admita interpretación por «período de tiempo»), pues dice la Biblia «fue tarde y fue mañana, día uno», y «fue tarde y fue mañana día segundo», que es la manera de contar el día en el pueblo hebreo, pues el día empieza desde el atardecer a otro atardecer...

Por tanto, este es *un esquema literario semítico* en el que se nos quiere inculcar la enseñanza de seis días de trabajo y el séptimo de descanso para honrar a Dios Creador, que es lo que nos dice el Exodo:

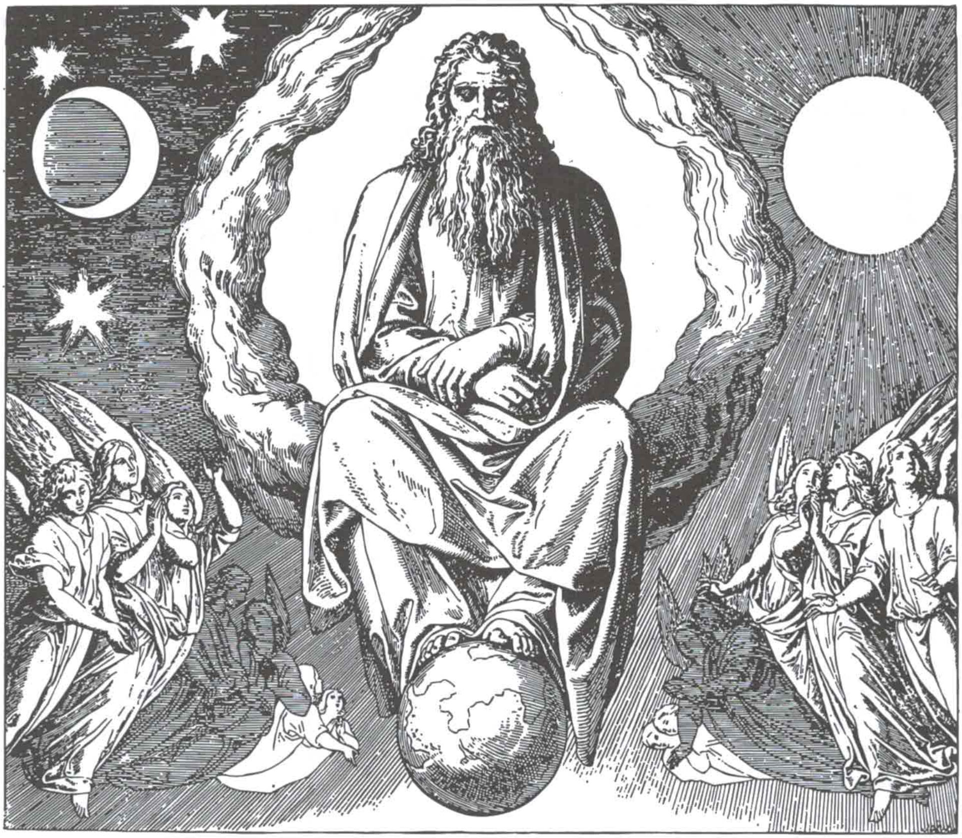
«Seis días trabajarás y harás tus obras; pero el séptimo día es de descanso... pues en seis días hizo Yahvé los cielos y la tierra, el mar y cuanto en ellos se contiene, y el séptimo día descansó; por eso lo bendijo Yahvé y lo santificó» (Exo. 20, 9-11).

También la Biblia nos habla de la salida del sol, y científicamente hablando, el sol no sale ni se pone por ser el centro de nuestro sistema planetario. La Biblia nos habla *según las apariencias*, o sea, según aparece a nuestra vista, y también los sabios lo dicen: «llegaremos a la puesta del sol»...

Otra dificultad. Dios hizo la luz en el primer día, y preguntan, *¿es ésta independiente o procede del sol?*

Hemos de responder que la luz del primer día y la del cuarto es la misma; pero con fines diferentes.

La luz del primer día tiene como fin establecer la alternativa del día y de la noche (Gén. 1, 5) y así designar la parte laborable de cada uno de los días. Dios en el primer día llama la luz a la existencia como un trabajador que necesita de ella para que pudieran verse las cosas que iba haciendo...; mas la luz del 4.º día



tiene además como fin ser destinada a la vida de los seres animados y especialmente a la vida del hombre y distinguir las épocas o estaciones de los años (Gén. 1, 14 y 18).

La existencia de los ángeles. ¿Qué son los ángeles?

Los ángeles son seres espirituales y también inmortales (Lc. 20, 35-36), los cuales fueron creados por Dios, para que le alaben, obedezcan y sean felices en el cielo (Is. 6, 2-3; Sal. 103, 20).

Dios, al crear los ángeles, los sometió a una prueba, y unos se rebelaron contra Él, y a los que pecaron, no los perdonó y los arrojó en el infierno (2 Ped. 2, 4).

Hay, pues, ángeles buenos y ángeles malos o demonios. *Luzbel,* el ángel más bello, al rebelarse, quedó convertido en demonio, y él fue el capitán de todos los ángeles malos o demonios. El fue, como veremos, el que tentó a nuestros primeros padres en el paraíso... (Sab. 2, 24).

¿De qué ángeles sabemos sus nombres? De estos tres: *Miguel* ¿Quién como Dios?) que fue el vencedor de Luzbel; *Gabriel* (varón o fuerza de Dios), que se apareció a la Virgen María para anunciarle el misterio de la Encarnación; y *Rafael* (Medicina de Dios), que fue el compañero y protector de Tobías.

Es doctrina católica, que cada uno de los hombres tenemos un *Angel de la Guarda,* que nos acompaña y protege. La Biblia nos habla de los ángeles de los niños (Mt. 18, 10) y de los enviados en favor de los que deben ser herederos de la salvación... (Heb. 1, 14), y, ¿no lo somos todos?...

La Biblia también nos habla del número de los ángeles que es de millones y millones... (Dn. 7, 10; Apoc. 5, 11).

Deber de los cristianos para oponerse a las tentaciones del demonio es resistirles firmes en la fe (1 Ped. 5, 8-9; Sant. 4, 7; Ef. 6, 11-13).

Nota: A los que preguntan ¿a qué prueba sometió Dios a los ángeles? Les diremos con algunos teólogos que esta prueba fue la adoración del Verbo encarnado (Heb. 1, 6); pero dejados llevar de la soberbia, por creerse superiores a Él, al rebelarse contra Dios fueron arrojados en el infierno (2 Ped. 2, 4).

El demonio recibe también los nombres de Diablo, Satanás, la antigua serpiente (Apoc. 12, 9).

3. CREACION DEL HOMBRE

¿Qué es el hombre? El hombre es un ser racional y libre, compuesto de alma y cuerpo, creado por Dios a su imagen y semejanza.

La Biblia nos dice que después de haber creado Dios toda clase de animales, creó al hombre y le dio señorío sobre todos ellos.

«Creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios le creó; los creó hombre y mujer... y les dijo: Procread y multiplicaos, llenad la tierra y dominad a los peces del mar y a las aves del cielo y a todos los animales que se muevan sobre la tierra» (Gén. 1, 26-27; Sal. 8).

En la Biblia, pues, se nos dice primeramente que Dios *creó* al hombre, y luego *cómo* lo formó. Veámoslo:

¿Cómo fue formado el hombre? El cuerpo del hombre lo formó Dios del polvo de la tierra, y luego *infundió un alma* en el cuepo así creado (Gén. 2, 7).

Dios intervino directa e inmediatamente en la creación del alma o espíritu de vida, y no nos dice que proceda por evolución de una especie del reino animal, vg. del mono...

Teoría del evolucionismo.

Algunos han propuesto *una hipótesis* de que el cuerpo del hombre pudiera proceder por evolución, vg. del mono. ¿Qué diremos a esto?

La Iglesia no coarta a nadie la libertad de defenderlo. Hoy es una teoría carente de pruebas, pues aún no se ha demostrado la evolución de una especie en otra. El sabio catedrático Dr. Jordi Cervós, 1982 ha dicho: «*La teoría evolucionista* ha quedado sin demostrar y casi ningún hombre de ciencia la sostiene ya».

¿Cómo fue formada la primera mujer? La Biblia nos dice que en cuanto al cuerpo procede de Adán, y que una vez formada, le presentó al mismo Adán, quien la llamó «Eva»: «madre de los vivientes» y reconoció que era «hueso de sus huesos y carne de su carne» (Gén. 2, 22-23); 1 Cor. 11, 8).

Aunque Dios pudo formar el cuerpo de Eva de muchas maneras, el texto latino dice que lo formó de *una costilla* de Adán, o del costado o *cualquier parte* del cuerpo, como puede interpretarse el texto hebreo.

En consecuencia: Dios intervino de un modo directo e inmediato en la formación del primer hombre y de la primera mujer, que se llamaron *Adán y Eva.* El hombre fue formado de la tierra y la mujer del hombre, y el alma de cada uno fue creada directamente por Dios. Ellos formaron la primera familia humana.

Las enseñanzas que aquí se nos dan, son:

1.ª Que ambos proceden de Dios y que la mujer es de la misma naturaleza que el hombre...

2.ª Que de Adán y Eva, primer hombre y primera mujer, procedemos todos, y esto nos enseña que al querer Dios que «todos los hombres constituyan una sola familia» (GS. 24), todos debemos reconocer a Dios como Padre y mirarnos como hermanos.

Teoría del poligenismo.

Esta hipótesis no tiene fundamento en la Biblia. (Véanse: Gén. 25; 3, 20; Hech. 17, 26; 1 Crónicas 1, 1; Lc. 3, 32.)

«Todos procedemos de Adán y Eva; no de Adán y Eva y otras parejas. Todos los hombres han pecado en Adán (Rom. 5, 12) y así nos lo enseña la Iglesia. La doctrina del poligenismo no es compatible con la del pecado original, como dice Pío XII en la «*Humani generis*» (Dr. Díez Macho).

4. FIN DEL HOMBRE

¿Para qué estamos en este mundo? Para alabar a Dios y guardar sus mandamientos, y así conseguir la vida eterna.

La Biblia nos lo dice así:

> «*Dios señaló al hombre un número contado de días, y le dio el dominio sobre toda la tierra... Le dio inteligencia, lengua, ojos..., para que viera la grandeza de sus obras, PARA QUE ALABARA SU NOMBRE SANTO y pregonara la grandeza de sus obras. Y les dijo: Guardaos de toda iniquidad...*» (Eclo. 17, 3 y ss.).

«*Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos*» (Mt. 19, 17).

«*Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque eso es el hombre todo*» (Ecl. 12, 13), es decir, a esto se reduce el ser del hombre, y para esto fue creado, para alabar y glorificar a Dios.

Glorificar a Dios es conocerle, amarle y alabarle por sus infinitas perfecciones.

¿Por qué hemos de glorificar a Dios, si Él es eternamente feliz y no necesita de nuestra alabanza? Ciertamente, Dios no necesita de nuestra alabanza; mas, si Él quiere que le glorifiquemos es para nuestro bien. Como dicen San Juan Crisóstomo y San Agustín: «La gloria de Dios es gloria nuestra. No crece Dios con nuestras alabanzas, ni se hace mejor porque le alabes, ni peor si le vituperas, Tú alabándole, te haces mejor y vituperándole te haces peor. Él sigue siendo el mismo».

¿Qué sucede al morir el hombre? Al morir el hombre, su cuerpo vuelve a la tierra, de la cual fue formado, y el alma vuelve a Dios, que le dio el ser (Ecl. ,12, 7).

¿Cómo es nuestra alma? Nuestra alma es espiritual e inmortal, dotada de entendimiento y voluntad (y por estas facultades es capaz de *conocer* lo bello y lo bueno, y de *amarlo* y dominar el mundo...). El alma es espiritual, porque tiene operaciones espirituales...

Jesucristo distingue entre el alma y el cuerpo, al decirnos:

«*No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, que el alma no pueden matarla; temed más bien a aquel que puede perder el alma y el cuerpo en el infierno*» (Mt. 10, 22).

— De la inmortalidad del alma nos habla también la promesa que Jesucristo nos hace de una vida futura con premios y castigos eternos: *Los malos «irán al suplicio eterno, y los justos a la vida eterna»* (Mt. 25, 46).

— Al referirse Jesucristo a estas palabras del Exodo (3, 6): *«Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac»*, etc., termina diciendo: *«Dios no es Dios de muertos, sino de vivos»* (Mt. 22, 32), y con esto afirmó la inmortalidad del alma, pues continúan viviendo Abraham, Isaac, etc....

5. HISTORIA DE NUESTROS PRIMEROS PADRES

¿Quiénes fueron nuestros primeros padres? Nuestros primeros padres fueron *Adán y Eva*. Dios los creó y adornó con la gracia santificante y con los dones de inmortalidad, dominio de pasiones, etc., y los puso en un paraíso o jardín lleno de toda clase de hermosos árboles frutales, y allí llevaban una vida feliz.

En medio del paraíso estaba el «árbol de la ciencia del bien y del mal». Dios los puso a prueba diciéndoles:

> *«Podéis comer de todos los árboles del paraíso; tan sólo os está prohibido comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal; el día que de él comáis, moriréis»* (Gén. 2, 16-17).

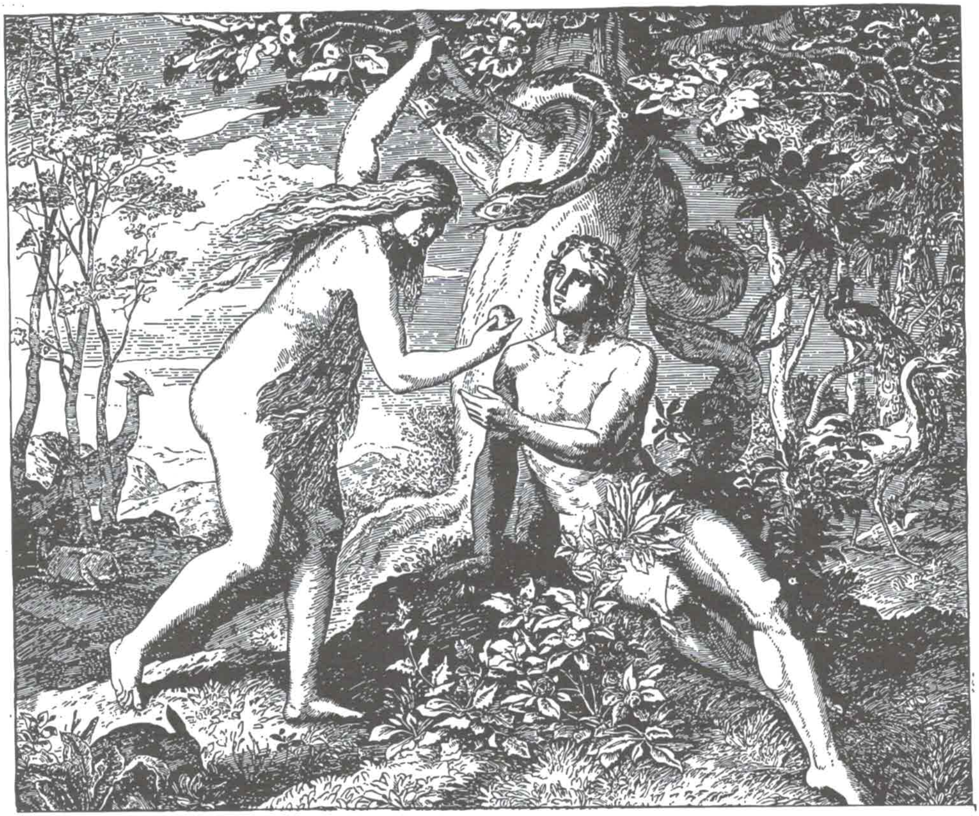
¿Cómo fue la tentación que sufrieron? Satanás (el ángel que había sido convertido en demonio) envidioso de la felicidad del hombre, se valió de la serpiente, el más astuto de todos los animales, para engañar a Eva, diciéndole:

> *«De ninguna manera moriréis. Dios sabe que, en el día que comáis vosotros de él, se os abrirán los ojos y seréis como Dios, y conoceréis lo que es el bien y lo que es el mal»* (Gén. 3, 4-5).

¿Cómo fue el primer pecado? El pecado de nuestros primeros padres fue un pecado *de desobediencia* con raíz *en la soberbia,* pues pecaron por querer ser como Dios. Y *no fue pecado sexual*, como algunos han dicho, porque Adán y Eva eran inmunes de la concupiscencia y la tentación les vino de fuera (2 Cor. 11, 3; Sab. 2, 24) y porque les era lícito el acto conyugal (Gén. 1, 28)... (Véase *«Santa Biblia ilustrada y comentada»*).

Eva *fue tentada* por la serpiente (que sirvió de máscara al demonio); *escuchó* sus palabras, conversó con ella; *contempló* la fruta prohibida y le apareció apetitosa, *quiso ser como Dios, y comió.* Luego Eva dio del árbol prohibido a Adán, que *también comió.*

Al instante que pecaron, se dieron cuenta de todo: supieron «lo que era bueno». Hay bienes que sólo se conocen plenamente cuando se pierden.



Pecaron gravemente contra Dios. A este pecado de Adán y Eva lo llamamos *pecado original* (es un pecado *hereditario*). Por eso decimos: «*Pecado original* es aquel con que todos nacemos, heredado de nuestros primeros padres».

Por haber pecado Adán, cabeza del género humano, la mancha de su pecado pasa a todos los hombres, sus descendientes, y se transmite a ellos por generación, esto es, según van viniendo al mundo.

San Pablo lo dice así:

«Por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte; y así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos habían pecado» (en Adán) (Rom. 5, 12).

¿Cuáles son los efectos o consecuencias del pecado original?

Fueron éstos: Pérdida de la gracia santificante (la amistad con Dios) para sí y para sus descendientes, y por esta pérdida, dejaron de ser hijos de Dios y pasaron a ser esclavos del demonio.

Luego fueron expulsados del paraíso por un ángel y quedaron sujetos al trabajo penoso, al dolor y a la muerte. La tierra quedó maldita, daría espinas y abrojos, y los hombres comerían el pan con el sudor de su rostro (Gén. 3, 17 y ss.).

El pecado original fue origen de todos los males.

Adán y Eva gozaban de la familiaridad divina (Gén. 2, 25), pues «desnudos en el paraíso», «vivían como ángeles de Dios sin ruborizarse» (S. Crisóst.) y se comunicaban con Él; mas una vez que desobedecieron a Dios, comiendo del árbol prohibido, reconocen su infidelidad y «se esconden de Yahvé su Dios entre los árboles» (3, 8).

« Entonces Dios les dice:

«*Adán, ¿dónde estás?*» (¿a qué estado te ha reducido tu pecado?).

PROMESA DE REDENCION

Dios nuestro Señor, por ser Padre misericordioso, al ver a nuestros primeros padres caídos en el pecado, se compadeció de todos, e hizo *una promesa de redención* en la que anuncia que el diablo sería vencido y vendría un Redentor (que sería Cristo).

He aquí las palabras con que Dios anunció la redención:

Dijo Dios a la serpiente:
«*Pongo enemistad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y la suya; ésta te aplastará la cabeza cuando tú le asedies el calcanal*» (Gén. 3, 15).

Este es el llamado «Protoevangelio», anuncio de la «primera Buena Nueva» de salvación al hombre caído.

En este pasaje mesiánico, confirmado por la tradición cristiana y la exégesis judía, se nos habla de una *«enemistad perpetua entre ti y la mujer»*, esto es, entre el demonio con sus seguidores y la mujer con su descendencia.

Esta mujer no es Eva, porque estuvo en amistad con el demonio por haber pecado, sino que es una hija de Eva, la Virgen María. LA INMACULADA, pues entre el diablo y Ella existe una verdadera enemistad, la que no hubiera existido si por un momento hubiera estado manchada por el pecado como lo estuvo Eva.

El descendiente de la Virgen María es Cristo, quien al fin de los tiempos aplastará o destruirá totalmente el imperio de Satanás.

A esta mujer profetizada en el Génesis hace referencia San Pablo cuando dice que, *al llegar la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo nacido de mujer... para redimir a los que están bajo la ley* (Gál. 4, 4).

María es la mujer anunciada y predestinada para ser Madre del Redentor. Dios haría luego por los profetas nuevas promesas de redención, por Miqueas anuncia su nacimiento en Belén, y por Isaías que dijo nacería de una Virgen, y daría a luz al *Emmanuel = Dios con nosotros...*

6. HIJOS DE ADAN Y EVA

¿Cuántos hijos tuvieron Adán y Eva? Adán y Eva tuvieron muchos hijos e hijas (Gén. 5, 4). La Biblia sólo nos da el nombre de tres: Caín, Abel y Set.

Las hijas no se nombran porque no entran en las genealogías bíblicas. En la Biblia si no se dan más nombres de otros hijos de Adán, es porque sólo pretende enumerar los descendientes suyos que interesan, para que se vea luego el cauce de la Historia de la salvación a través de Noé y de Abraham... del que había de nacer Cristo. Adán, según la Biblia, vivió 930 años y pudo tener muchísimos hijos.

Como todos descendemos de Adán y Eva, ¿se casaban al principio hermanos con hermanas? Ciertamente que así era, pero cuando más tarde el vigor de la naturaleza y la pureza de la sangre o raza humana degeneró, ya se establecieron leyes que prohibían el matrimonio dentro de ciertos límites de parentesco (Lev. 18).

¿Qué sabemos de la historia de Caín y Abel? Abel era pastor de ovejas, y Caín labrador, y sucedió pasando algún tiempo, que Caín presentó al Señor ofrendas de los frutos de la tierra, y Abel los primogénitos o mejor de su rebaño. El Señor miró con agrado a Abel y a sus ofrendas, pero no así los de Caín, porque le ofrecía lo peor de sus cosechas (Gén. 4, 3-5); Heb. 11, 4).

Desde entonces Caín vio con envidia a su hermano, y su rostro empezó a ponerse triste y abatido. El Señor le reprendió, diciendo: «¿Por qué andas irritado y triste? Si obras bien, te amaré como a tu hermano..., vence esa inclinación al mal»; pero Caín guardó rencor en su corazón.

Los sacrificios de Caín y Abel

Un día dijo a Abel: «Ven conmigo al campo». Fuese con él sin saber su perversa intención, y al encontrarse solos, se arrojó sobre el inocente Abel y lo mató. Al instante Dios —que lo ve todo—, le dijo:

«Caín, ¿qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano está clamando a Mí desde la tierra» (Gén. 4, 6-10).

Los hijos de Caín, por ser malos, se les llamó «hijos de los hombres», y los de Set, por ser buenos y obedientes a los mandamientos de Dios, recibieron el nombre de «hijos de Dios».

Notemos que por el pecado vino la maldición de Dios sobre la tierra (Gén. 3, 17) y surgen las desavenencias, los crímenes, las guerras y los castigos.

Recordemos que apenas pecan Adán y Eva, ya el mismo Adán aparece acusando a su mujer, la que Dios le había dado por compañera (Gén. 2, 18). Esta ruptura se extiende luego a los hijos de Adán, y aparece el crimen de Caín... y más tarde nuevas rebeldías de los hombres con su Dios... y por la corrupción de la tierra Dios manda el diluvio.

Todos los males son consecuencia del pecado.

Caín mata a su hermano Abel

¿Qué sabemos de los descendientes de Set? Estos formaron una lista de diez patriarcas que vivieron, según la Biblia, cientos de años... (Después de Adán que murió a la edad de 930 años). Set vivió 912 años... Matusalén (que fue el que más vivió), 969, y Noé, 950. De modo que Adán vivió 56 años con el padre de Noé, y Noé 58 con Abraham.

De aquí se infiere cuán fácilmente pudieran conservarse las revelaciones divinas por medio de la tradición verbal. La sentencia, que sostiene esta longevidad, dice que fue debida al vigor de la raza humana y su vida santa (Gén. 6, 3; Prov. 10, 27), y a que el clima era más sano, los vegetales más nutritivos y el llevar una existencia más tranquila. Sobre todo, Dios permitía esta longevidad para que la especie humana se propagase más pronto, y para que las tradiciones religiosas, especialmente la que se refería al Mesías, fuesen conservadas con facilidad. En contra aparece hoy el análisis de la ciencia la que por restos de hombres del paleolítico viene a deducir que el hombre primitivo vivía pocos años. De todos modos este problema no aparece suficientemente explicado ni aún resuelto.

Noé... y el diluvio universal

Como los hombres, andando los años, se multiplicasen y con ellos sus pecados (pues reunidos los «hijos de Dios» con los «hijos de los hombres» todos se hicieron impíos), Dios mandó un gran castigo: el diluvio, que inundó toda la tierra (Gén. 6).

Noé fue un varón justo y modelo de virtudes (Heb. 11, 7) y halló gracia ante Dios, quien le mandó que hiciera un arca en forma de barco, porque iba a mandar un diluvio sobre la tierra.

Después de haber trabajado Noé en la construcción del arca por espacio de mucho tiempo en presencia de todos, exhortándolos en vano a que se convirtieran e hiciesen penitencia, díjole el Señor:

> *«Entra en el arca tú y toda tu familia, pues sólo tú has sido hallado justo en esta generación... Dentro de siete días voy a hacer llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches...* (Gén. 7, 1 y 4).

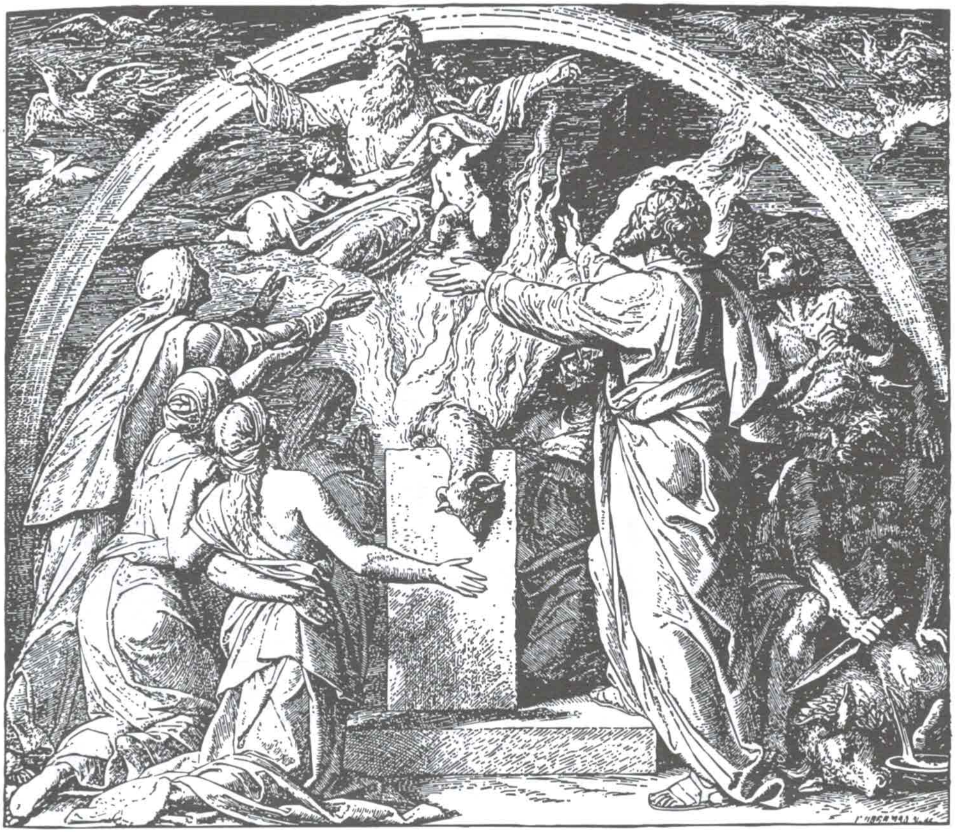
Una vez que entró Noé con su familia (su mujer y sus tres hijos Sem, Cam y Jafet con sus tres mujeres) y los animales que Dios le ordenó, pasados los siete días empezó el diluvio. Se abrieron las cataratas del cielo y cayó agua a torrentes. Los hombres se refugiaban llenos de angustia, treparon a los árboles y las montañas; pero todo en vano pues las aguas llegaron hasta quince codos sobre las altas montañas. Sólo se salvaron Noé y los que con él estaban.

Más tarde Dios hizo que fueran descendiendo las aguas, y lo primero que hizo Noé al salir del arca fue levantar un altar y ofrecer en agradecimiento al Señor un sacrificio.

¿Cómo fue el diluvio? El diluvio, mandado por Dios como castigo «porque la tierra estaba llena de maldad», según la Biblia, fue universal, pero debe entenderse en este sentido: «*antropológicamente* universal» y «*geográficamente* relativo», es decir, se extendió a una parte de la tierra en la cual habitaban entonces todos los hombres.

Alianza de Dios con Noé. El arco-iris

Entonces Dios hizo que apareciese un magnífico arco-iris, al que le dio un nuevo significado, el de ser «señal de alianza con ellos».



Dios dijo a Noé: «Nunca jamás habrá ya diluvio que destruya la tierra, y mientras exista el mundo habrá sementeras y cosechas, verano e invierno, días y noches. Ved aquí la señal de mi alianza con vosotros... Pongo mi arco en las nubes... y no volverán las aguas del diluvio a destruir la tierra».

Ahora la aparición del arco-iris en las nbes recuerda a los hombres la benevolencia y el amor de Dios para con ellos.

— *De la descendencia de los hijos de Noé*: *Sem, Cam y Jafet*, Dios quiso que se poblara toda la tierra (Gén. 9, 19). La «Historia de la salvación» continuará a través de Noé... y más tarde de Abraham.

La Torre de Babel. Antes de separarse los hombres, cuando vieron que no podían vivir juntos más tiempo, formaron planes llenos de soberbia y de arrogancia. Se propusieron construir una ciudad y en ésta una torre que llegase al cielo; pero Dios desbarató su loca empresa y en vez de una lengua que hablaban, resultaron entonces muchas lenguas hasta no entenderse unos con otros.

La construcción de la ciudad (llamada después *Babel*, que quiere decir *confusión*) hubo de quedar abandonada y ellos se dispersaron por las regiones de Asia, Africa y Europa...

7. DIOS FORMA PARA SI UN PUEBLO

1) Dios habla a Abraham

Después del diluvio universal, andando los siglos, como se pervertieran los descendientes de Noé, haciéndose idólatras, Dios en su bondad siguió amando a los hombres y quiso formar un pueblo. A este fin escogió y llamó a Abraham, de entre aquella generación mala, para que fuera el padre de este pueblo.

Abraham vivía en Ur de Caldea sobre el año 2000 antes de Cristo.

«Dios dijo a Abraham: Sal de tu tierra, de tu parentela, de la casa de tu padre, para la tierra que Yo te indicaré; Yo te haré un gran pueblo, te bendeciré y engrandeceré tu nombre... y serán benditas en ti las naciones de la tierra» (Gén. 12, 1-3).

¿Por qué es importante la vocación de Abraham? Es muy importante porque con él empieza la historia del nuevo pueblo de Israel, el pueblo escogido de Dios y además la historia de la redención del género humano.

De la futura descendencia de Abraham nacería un día el Mesías, Jesús de Nazaret. Así puede verse en la partida de nacimiento de Jesús. (Véase Mt. 1, 1-16), y así nos lo dice la profecía a la que hace referencia San Pablo:

«En ti, en uno de tus descendientes, que es Cristo, serán benditas todas las naciones de la tierra» (Gál. 3, 16).

Dios hizo una promesa a Abraham y luego a su hijo Isaac y más tarde al hijo de éste, o sea, a Jacob, de darle una descendencia numerosa, y como señal empieza haciendo una alianza con Abraham, cambiándole el nombre de *Abram* (padre excelso) por *Abraham* (padre de multitudes)...

¿Qué es lo más notable en la vida de Abraham? Lo más notable en Abraham es su fe, por la que se llamó «padre de los creyentes» (Rom. 4, 11) y su caridad para con el prójimo.

1) *Su fe.* Fue muy grande, pues habiéndole prometido Dios una descendencia como las estrellas del cielo..., se pasan los años sin tener hijos y su mujer Sara es estéril, y él aún sigue creyendo en la promesa, y a los cien años le da un hijo, Isaac, y cuando éste es mayorcito, le dice: «Vete ahora con él al monte Moriah y lo sacrificas». El obedeció, y según iba, se decía: «Poderoso es Dios para resucitarlo»... y al irlo a matar, un ángel detiene su mano, diciéndole: «No mates a tu hijo Isaac...» (Gén. 22, 12).

2) *Su caridad.* Dios se le apareció un día a Abraham en forma de peregrino, acompañado de dos ángeles, y le dijo: «*Los pecados de Sodoma y de Gomorra han llegado a su extremo y claman venganza*». Abraham amaba a sus semejantes, a pesar de ser culpables, y extremecido exclamó:

«*Señor, ¿queréis perder al justo con el injusto? Si hubiera 50 justos en Sodoma, ¿no la perdonarías por amor a ellos?...* y siguió suplicando y al fin le dice: «*Si hubiera diez justos, ¿perdonarías a la ciudad?* El Señor estaba dispuesto a perdonarla, pero no había diez justos, y mandó a Lot y a su mujer con sus dos hijas, que salieran de ella, y luego vino un diluvio de fuego sobre ellas y las abrasó. (Léase Gen. 18 y 19.)

2)Dios habla a los patriarcas

Después de haber hablado Dios a Abraham, habló también a su hijo *Isaac* renovando la misma promesa... y después a *Jacob* (a quien Dios le cambió su nombre por *Israel,* y por eso los judíos se llaman «israelitas».

Jacob tuvo doce hijos. Uno de ellos fue *José,* a quien amaba tiernamente, y sus hermanos lo vendieron por envidia a unos mercaderes que lo llevaron a Egipto como esclavo... y llegó a ser virrey. Una gran hambre obligó a sus hermanos a ir a Egipto, y se encontraron con José y los perdonó. (Léase Gen. 37 y 39 ss.)

8. DIOS HABLA A MOISES

Los hijos de Jacob, los israelitas, se establecieron en Egipto providencialmente por medio de José, cuya historia se nos narra en el Génesis, capítulo 37 y en el 39 y siguientes.

En Egipto se multiplicaron mucho. Más tarde, cuando ya habían muerto José y sus hermanos, reinó en Egipto un faraón que nada sabía de ellos. Como el pueblo de Israel crecía más y más, los egipcios los temieron porque se hacían más numerosos que ellos, y los israelitas fueron maltratados y sometidos a duros trabajos y gran esclavitud.

Dios hizo que surgiera un libertador. Este fue Moisés, que vivió en el siglo XIV antes de Cristo.

¿Quién fue Moisés? Moisés es una de las figuras más importantes de la historia religiosa por ser el libertador de Israel.

Al principio del Exodo se nos narra su vida: Cuando nació, su madre lo ocultó durante tres meses; pero no pudo más, porque el faraón o rey de Egipto había dado la orden de arrojar a todos los niños de los israelitas al nacer al Nilo, y lo colocó en una cesta embadurnada y la dejó entre los juncos a la orilla del río (Ex. 2, 3).

La hija del faraón fue a bañarse al río y vio la cesta, la abrió y al ver un niño tan hermoso se compadeció. María, hermana del niño, estaba observando, le dijo a la hija del faraón: ¿Quieres que vaya a buscarte entre los hebreos una nodriza que críe al niño? Ella contestó: Vete. María corrió a llamar a la madre del niño (Ex. 2, 7-8), y ella lo crió.

Más tarde fue llevado a la corte del faraón y educado allí. De esta manera libró a Moisés, que más tarde había de ser el conductor de su pueblo.

¿Qué misión dio Dios a Moisés al ser mayor? Dios le dio la misión de sacar a su pueblo de Egipto para conducirlo a la Tierra de promisión. A este fin Dios se reveló a Moisés de esta manera: Estando él en el campo, se le apareció en medio de una zarza que ardía sin consumirse, y le dijo:

«He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he oído el clamor que le arranca su opresión y conozco sus angustias... Ve, pues, Yo te envío al faraón para que saques a mi pueblo, a los hijos de Israel, de Egipto» (Ex. 3, 7 y ss.).

Moisés cumplió su misión obedeciendo la orden del Señor. En aquella ocasión Dios le reveló su nombre:

«YO SOY (Yahvé) "el que es" (*el ser por esencia,* del que dependen todos los seres de la creación; y *el que está con vosotros* para asistiros, defenderos y haceros felices).»

9. EL EXODO: ISRAEL SALE DE EGIPTO

¿Qué hizo Dios a favor de Israel? Dios combatió en favor de Israel castigando al rey y a todo Egipto porque se oponían a que salieran de allí los israelitas. Dios ya le previno a Moisés la obstinación del faraón, pues le dijo:

> *«Yo bien sé que el rey de Egipto no os dejará ir ni siquiera a la fuerza. Pero yo extenderé mi mano poderosa y castigaré a Egipto con todos mis prodigios que haré en medio de ellos, después de lo cual os dejaré salir»* (Ex. 3, 19-20).

En efecto, Moisés, acompañado de su hermano Aarón, se presentó al rey, pero éste no dejó salir a su pueblo, al contrario, lo oprimió con trabajos cada vez más pesados. Entonces Dios castigó al rey y a su pueblo con terribles plagas. Estas fueron diez, que pueden verse descritas en el Exodo (7-10), y a través de ellas Dios manifestó su poder, a fin de salvar a su pueblo.

¿Cuál fue la última plaga ordenada por Dios? La última plaga fue la muerte de los primogénitos de Egipto, tanto de hombres como de animales, e incluso el hijo del faraón.

Antes de esta plaga Dios ordenó a Moisés que en cada casa de los hebreos se sacrificara un cordero y se marcara con su sangre el dintel de las puertas de

las casas donde estaban ellos, porque aquella noche *pasaría* Él, y heriría de muerte a todos los primogénitos de Egipto que se hallaban en las casas no señaladas con aquella sangre (Ex. 12, 12-13).

La sangre del cordero pascual es figura de la sangre de Cristo que nos salva a todos de la muerte del pecado.

¿Qué sucedió después de la muerte de los primogénitos? Sucedió que el faraón, por quedar aterrorizado por la última plaga, dejó salir de su país a los israelitas, y éstos pasaron milagrosamente el Mar Rojo.

Los israelitas partieron gozosos; pero, cuando ya estaban para llegar al Mar Muerto, vieron que muy pronto se arrepintió el faraón y que los perseguía nuevamente. Entonces Dios intervino para salvar a su pueblo y le dijo a Moisés:

«Alza tu cayado y tiende el brazo sobre el mar y divídelo, para que los hijos de Israel pasen por medio del mar a pie en seco...» (Ex. 14, 16 ss).

Los israelitas pasaron entre las aguas que formaron una muralla a derecha e izquierda, y el ejército del faraón que los perseguía fue sepultado en el mar al hacer Dios que las aguas volvieran a su cauce.

Desde entonces el pueblo de Israel celebró siempre solemnemente la «Pascua», que significa paso, tránsito. Esta liberación de la esclavitud fue figura de nuestra salvación espiritual por medio del bautismo, pues por las aguas del bautismo pasamos de la esclavitud del pecado a la libertad de hijos de Dios.

10. LA ALIANZA DEL SINAI

¿Qué hizo Dios con su pueblo al salir de Egipto? Los israelitas, salidos de Egipto, llegaron al desierto del Sinaí, y en lo alto de la montaña Dios se les manifestó e hizo una alianza o pacto con ellos por medio de Moisés.

1.º Manifestación de Dios en el Sinaí

Dios dijo a Moisés: *«Yo vendré a ti en densa nube para que el pueblo oiga cuando yo hable contigo y tenga siempre fe en ti».* Moisés congregó a todo el pueblo y Dios se hizo presente: *«Toda la montaña del Sinaí humeaba, porque Dios había descendido sobre ella en medio del fuego... Todo el pueblo oía los truenos y el sonido de la trompeta, y veía las llamas y la montaña humeante y atemorizados, llenos de pavor, se mantenían a distancia»* (Ex. 19, 18, 18).

2.º La Alianza

El amor de Dios a su pueblo lo llevó a hacer un pacto, una alianza con él; y así les dijo: *«Ahora, pues, si escucháis atentamente mi voz y observáis mi alianza, vosotros seréis mi especial propiedad entre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Vosotros seréis un reino de sacerdotes, un pueblo santo»* (Ex. 19, 5-6).

PROMULGACION DEL DECALOGO

He aquí cómo fue la alianza: Los israelitas se comprometieron, allí en el Sinaí, a guardar los mandamientos que Dios les dio, el Decálogo (Ex. 20), y Dios se comprometió a «ser su Dios», a bendecirlos y protegerlos siempre.

Esta alianza del Sinaí, sellada con sangre de animales, ofrecidos en sacrificio (Ex. 24, 6-8), fue una preparación y figura de la Alianza de la Nueva Ley. Ésta la hizo Dios con todos los hombres por medio de Jesucristo, el cual ofreció su sangre en el Calvario por nuestra salvación... y ahora se renueva y perpetúa en la Santa Misa.

¿Qué hemos de decir de los diez mandamientos? Los «diez mandamientos» que Dios dio a Moisés en el monte Sinaí (Ex. 20), son los que hoy tenemos, pero perfeccionados por Jesucristo, pues Él nos dice en el Evangelio: «*Yo no he venido a abrogar la Ley y los Profetas, sino a perfeccionarla*» (Mt. 5, 17).

Los israelitas se comprometieron a guardar los Mandamientos de Dios, pero no fueron fieles, quebrantaron así la Alianza y cometieron un grave pecado de idolatría, adorando a un becerro de oro.

Dios amenazó con destruir aquel pueblo idólatra; pero Moisés se interpuso con su oración: *«Perdona, Señor, la iniquidad de tu pueblo...»* (Ex. 32, 7-14, 30-33).

Dios se compadeció, pero por sus infidelidades casi todos murieron en el desierto sin entrar en la Tierra Prometida por haber sido infieles a los Mandamientos de Dios.

Nuestra tierra prometida es el cielo, y Jesús nos dice a cada uno de nosotros: *Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos* (Mt. 19, 17).

Del cumplimiento de los mandamientos de Dios depende nuestra felicidad temporal y eterna. Dios dijo a Israel: *«¡Ojalá cumpliéseis mis mandamientos para ser siempre felices vosotros y vuestros hijos...!»* (Dt. 5, 29).

¿Qué hechos portentosos hizo Dios a través del desierto del Sinaí? Entre otros citaremos a estos tres principales, que pueden leerse en la Biblia:

— *El maná* «pan llovido del cielo» (Ex. 16, 4).
— *La columna de nube* que los guiaba (Ex. 14, 9; Núm. 9, 15-17).
— *El agua que brotó de una roca* (Ex. 17).

EL ARCA DE LA ALIANZA. Dios se comunicaba continuamente con Moisés para darle las instrucciones, y le ordenó que construyera el Arca de la Alianza para habitar Él en medio de su pueblo (Exodo 25).

11. LA CONQUISTA DE LA TIERRA PROMETIDA

(Josué y los Jueces)

¿Cuáles fueron las últimas palabras de Dios a Moisés? Moisés, hombre elegido por Dios para sacar al pueblo escogido de la esclavitud, fue el profeta más grande de Israel, el hombre que trató con Dios, cara a cara.

Antes de llegar a la tierra prometida, Dios le dijo:

> *«Esta es la tierra que Yo juré dar a Abraham, Isaac y Jacob en estos términos: Se la daré a tu descendencia. Te la hago ver con los ojos, pero no entrarás en ella». Moisés, siervo de Dios, murió allí en la tierra de Moab, según lo había ordenado Yahvé* (Dt. 34, 4-5).

A través de todo el viaje por el desierto, en el que sufrió tanto Moisés, podemos apreciar la infinita paciencia de Dios que perdona las infidelidades de Israel...

Esta paciencia de Dios con su pueblo sigue manifestándose hoy con cada uno de nosotros. Piensa cuántas veces te has apartado de Él para seguir el pecado, y sin embargo Dios sigue amándote y te perdona. Dale gracias por ello.

¿Quién fue el sucesor de Moisés? Después de la muerte de Moisés, Josué, hijo de Nun y colaborador del mismo Moisés, fue su sucesor.

Entonces Yahvé habló así a Josué:

«Moisés, mi siervo, ha muerto, ahora comienza a actuar tú, pasa el Jordán, que tienes a la vista, tú y todo este pueblo, hacia la tierra que Yo doy a los hijos de Israel... Cumple mis mandamientos y no te apartes de ellos... Yo seré contigo, como fui con Moisés. No te dejaré ni te abandonaré...»

¿Cómo fue el paso del río Jordán? Fue conforme se lo tenía dicho Dios a Josué. Luego éste se lo comunicó al pueblo, diciéndole: «*He aquí que el Arca de Yahvé, Señor de toda la tierra, va a atravesar delante de vosotros el Jordán... Tan pronto como las plantas de los pies de los sacerdotes, que llevan el Arca de Yahvé, toquen las aguas del Jordán, las aguas que bajan de arriba se partirán y se mantendrán firmes como un muro y dejarán de correr para que todos puedan pasar*». Y así sucedió (Jos. 3, 11-13).

Todo Israel, con la ayuda de Dios, pasó en seco el río, y se establecieron en la Tierra prometida, y siguieron luego conquistando Jericó y otras ciudades (Jos. 6).

— La tierra prometida por Dios a Israel tiene varios nombres: *Tierra de Canaam*, porque allí habitaron los cananeos. *Palestina*, por haber habitado antes los filisteos. *Tierra de Israel*, porque allí se establecieron los israelitas, y hoy está formado en ella el «Estado de Israel», y *Tierra Santa*, porque en ella nació vivió, murió y resucitó Jesucristo...

LOS JUECES. ¿Quiénes eran los jueces? Fueron varones extraordinarios elegidos por Dios, después de la muerte de Josué, para defender a su pueblo contra los opresores extranjeros.

Entre los 15 jueces que menciona la Biblia, se destacan:

— *Gedeón*, que venció a los madianitas con 300 soldados (Jue. 6, 8).

— *Sansón*, hombre de fuerza extraordinaria (Jue. 13).

— *Samuel*, que fue el último juez de Israel. Puede verse su vida en el libro I Sam. Vivió en el templo junto al anciano sacerdote Helí. Un día oyó la voz de Dios, y él respondió: «*Hablad, Señor, que vuestro siervo os escucha*».

12. LOS REYES DE ISRAEL

Después de los Jueces, tuvo lugar en Israel el gobierno de los Reyes. Éstos fueron tres: Saúl, David y Salomón.

Cuando envejeció Samuel, los ancianos de Israel manifestaron el deseo de tener un rey como los otros pueblos. Esta petición no agradó a Samuel, porque para él el único rey de Israel era el Señor, y así se lo dio a entender el mismo Señor cuando le consultó sobre esta petición, pues le dijo:

«Dales lo que piden, pues no es a ti a quien rechazan sino a mí para que no reine sobre ellos» (I Sam. 8, 1-7).

Saúl fue el primer rey de Israel. Gobernó al principio conforme a la ley de Dios, pero poco a poco su corazón se apartó de los mandamientos de Dios y de los consejos de Samuel, y Dios lo desechó. A Saúl le sucedió David. Por él había de venir la descendencia del Mesías.

¿Quién fue David? David era un pastor israelita, muy piadoso, de corazón noble, de la tribu de Judá. Su padre se llamaba Jesé o Isaí. Sabía tocar muy bien el arpa y componía salmos y canciones. Samuel lo ungió un día rey por mandato del Señor.

Sus hechos principales fueron éstos:

1) *Venció al gigante Goliat,* al que se enfrentó diciéndole: *«Tú vienes a mí con espada, lanza y venablo, pero yo voy a ti en nombre de Yahvé, Dios de los ejércitos de Israel a los que has insultado»* (1 Sam. 16, 12 y ss.).

Y con una piedra que le lanzó con su honda lo hirió en la frente y lo mató, le cortó luego la cabeza e hizo huir a los filisteos.

2) *Conquistó la ciudad de Jerusalén,* y la convirtió en capital del reino (2 Sam. 5).

3) *Hizo un Tabernáculo para Dios en Jerusalén* y trasladó a él el Arca de la Alianza, y allí se manifestó la presencia del Señor con la aparición de una nube sobre él (2 Sam. 6).

Dios prometió a David que de su descendencia nacería el Mesías (2 Sam. 7, 12-16).

Arrepentimiento de David

David fue grande por sus cualidades de rey, pero se dejó arrastrar de sus pasiones y pecó. Dios le hizo ver su pecado por medio del profeta Natán, y se arrepintió e hizo penitencia, y compuso el salmo 51, y exclamó: *«Apiádate de mí según tu gran misericordia».*

David compuso además otros muchos salmos, que son verdaderos tesoros de adoración, alabanza, acción de gracias y perdón...

Salomón y su reinado

Después de la muerte de David, le sucedió en el gobierno su hijo Salomón, y una vez proclamado rey, pidió a Dios la sabiduría y prudencia para gobernar: *«Señor, dame un corazón bueno y la sabiduría necesaria para gobernar a mi pueblo»* (1 Rey. 3, 10-13).

Esta plegaria agradó al Señor y le dio sabiduría y riquezas abundantes y glo-

ria. Entre las obras grandes que realizó Salomón, y la que más gloria le dio fue *la construcción del Templo* al norte de la ciudad de Jerusalén (Véase las Crónicas 22 cómo David preparó esta construcción).

Salomón fue el rey más glorioso de Israel, pero las riquezas y mujeres paganas pervirtieron su corazón, y provocó el descontento del pueblo, y a su muerte quedó dividido en dos: *Israel y Judá.*

13. DIOS HABLA POR LOS PROFETAS

¿Quiénes son los profetas? Los verdaderos profetas son hombres enviados por Dios para hablar al pueblo en Su nombre, al que le recordaban el gran amor de Dios y su mal comportamiento, y les invitaban a la conversación, recordándoles la promesa, ya hecha por Dios, de un Salvador o Redentor.

Los profetas al quedar, a la muerte de Salomón, dividido el reino en dos; unos fueron enviados al reino del Norte, cuya capital era Samaría, y otros al reino del Sur, que tenía por capital a Jerusalén; pero unos y otros no quisieron oír la voz de Dios que les hablaba por medio de ellos, y entonces los del Norte fueron llevados cautivos a Nínive (Asiria), y los de Judá a Babilonia, donde sufrieron el destierro por espacio de setenta años.

La causa de estos castigos, leemos en la Biblia, fue «*por orden del Señor, a causa de todos los pecados que habían cometido*» (2 Rey. 24, 3), porque habían pecado contra Yahvé, su Dios (2 Rey. 17, 6-7).

El salmo 136 nos refleja la tristeza de los desterrados en Babilonia: «*Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos y llorábamos acordándonos de Sión...*».

¿Qué clase de profetas hubo en Israel? Hubo profetas «no escritores», o sea, los que no dejaron escrito alguno, tales fueron: *Elías*, uno de los personajes más célebres del A. T. y su sucesor *Eliseo*, que vivieron en el siglo IX antes de Cristo e hicieron muchos milagros. (Véanse sus vidas: 1 Rey. 17-19; 2 Rey. 2-9).

Los profetas «escritores» son los que anunciaron verdades reveladas por Dios en escritos, y son: *Isaías, Jeremías, Ezequiel* y *Daniel*, llamados «mayores» por el volumen e importancia de sus escritos, y otros doce «menores»... Veamos ahora algunas de las palabras que Dios dijo por medio de ellos:

1) *La palabra de Dios por Isaías:* «¡Oid, cielos! ¡Escucha, tierra! ¡Que habla Yahvé! Yo he criado hijos y los he engrandecido, y ellos se han rebelado contra Mí. Conoce el buey a su dueño y el asno el pesebre de su amo; pero mi pueblo no entiende, no tiene conocimiento...

¡Oh, gente pecadora, pueblo cargado de iniquidad!... Se han apartado de Yahvé... Vuestras manos están llenas de sangre. Lavaos, limpiaos, quitad de ante mis ojos la iniquidad de vuestras acciones. Dejad de hacer el mal, aprended a hacer el bien... (Is. , 2-4, 16 y ss.)...

Muchos son los oráculos de este profeta y habla con frecuencia del «día del Señor» en que exterminará a los pecadores, si no se vuelven a Él...

Sus principales profecías son de carácter mesiánico; anuncia que el Mesías nacería de una Virgen (7, 14) y describe su pasión y muerte, como si estuviera presente (cap. 53)... y otras muchas más.

2) *La palabra de Dios por Jeremías:* Ante la apostasía de Israel le invita a la conversión: «Vuélvete, rebelde Israel, dice Yahvé. No apartaré mi rostro de vosotros, porque soy misericordioso, no estaré airado eternamente... Volved, hijos rebeldes, Yo curaré vuestras rebeldías... (Jer. 3, 12 y ss.).

3) *La palabra de Dios por Ezequiel.* Este profeta recordó a los desterrados en Babilonia que Dios los traería de nuevo a Jerusalén, y se lo hace ver con la visión del «campo de los huesos áridos» que volverían a la vida. Dios los haría salir de sus sepulcros (que eran las naciones entre las que estaban dispersos) y los traería a Israel y les daría un espíritu nuevo... (Ez. 37).

Ahora en nuestros días parece irse cumpliendo esta profecía, pues los va trayendo de todas las naciones y los va juntando en el Israel actual, donde se convertirán un día a Yahvé, su Dios.

Dios siguió hablando a su pueblo por todos los profetas y aunque rebelde, Él se muestra como Padre con Él y lo ama. Le dio reyes, profetas, jueces y sabios y sus enseñanzas en libros sapienciales inspirados con relatos edificantes en Tobías, Job, etc. para que sigan el camino del bien...

LA VUELTA DEL DESTIERRO

¿Qué sabemos de los judíos desterrados a Nínive y Babilonia?

La Biblia sólo nos habla del regreso de los cautivos en Babilonia, los cuales volvieron a Jerusalén en virtud de un decreto de liberación que dio Ciro, rey de Persia, el año 536 antes de Cristo. A los que regresaron a Jerusalén les prometió ayuda para reconstruir su templo entregándoles los vasos sagrados que Nabucodonosor había robado del templo al llevarlos cautivos a Babilonia.

En los libros de Esdras y Nehemías se nos dice que los judíos que regresaron fueron unos cincuenta mil al mando de Zorobabel, que ejercía las funciones de gobernador, y de Josué, el sumo Sacerdote. Animados por sus jefes, especialmente por Esdras y Nehemías y también por los profetas Ageo y Zacarías reconstruyeron el templo y la ciudad.

Poco más tarde y en el período que sigue a su regreso del destierro babilónico, vivieron sucesivamente:

1) bajo la dominación persa (años 538-332 a. C.);

2) bajo la dominación griega, con Alejandro Magno (332-323); con los Tolomeos de Egipto (323-198) y con los Seléucidas de Siria (198-142);

3) y desde este año 142 al 63 a.C. gozaron de independencia y tuvieron su florecimiento con los Macabeos; pero pasados estos 80 años, caen bajo la dominación romana, y poco después nació en Belén de Judá el Mesías esperado o sea, Jesús de Nazaret, siendo emperador en Roma César Augusto.

El año 70 después de Cristo la ciudad y el templo de Jerusalén fueron destruidos y los judíos que allí había fueron de nuevo dispersos por entre las naciones.

Ahora en nuestros días y conforme al anuncio de los profetas, especialmente de Ezequiel (Cap. 36 y 37) van regresando a Jerusalén, a su patria de origen, y han formado el nuevo Estado de Israel. «*Yo os recogeré de todas las partes del mundo y os reuniré y os conduciré a vuestra tierra; y os aspergeré con aguas puras y os purificaré de todas vuestras impurezas, de todas vuestras idolatrías*» (Ez. 36, 24-25).

A los judíos dispersos por el mundo y que están entre todas las naciones, Dios los reunirá y los convertirá. Esto es lo que está profetizado.

14. LA PREPARACIÓN DE ADVIENTO

¿Qué es el Adviento? El *Adviento* (de la palabra latina *adventus*, es lo mismo que «venida»), es el tiempo que representa el largo período de siglos y precedió a la venida de Jesucristo, el Mesías.

En la Biblia se nos habla de *dos advenimientos o venidas* de Jesucristo, *una en carne mortal*, hecho histórico que tuvo lugar al nacer en Belén de Judá en tiempo del rey Herodes, siendo gobernador romano Poncio Pilato, y la otra, o sea, *la segunda en gloria y majestad* al fin de los tiempos.

Conviene saber que Jesucristo, el Mesías, llamado también «el Cristo» y Jesús de Nazaret, es el que en el Antiguo Testamento es llamado Hijo de David, Hijo del hombre, Hijo de Dios, Siervo de Dios o de Yahvé y Emmanuel. En Él ha habido dos nacimientos: uno eterno y otro temporal, porque es Dios y es hombre a la vez.

Decimos *uno eterno*, porque Él *viene del Padre* desde toda la eternidad, y así lo decimos en el Credo de la Misa: «*nacido del Padre antes de todos los siglos*». (Y nace del Padre de manera semejante a como el pensamiento y la palabra nacen del espíritu del hombre; por eso el Hijo de Dios se le llama también *el Verbo= la Palabra*.

Otro temporal, porque *cuando llegó la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo* (a su Verbo o Palabra) *nacido de una mujer*» (Gál. 4, 4).

¿Cómo fue preparado el adviento o primera venida de Jesucristo? Este adviento histórico tiene su comienzo en el paraíso terrenal. Una vez que pecaron nuestros primeros padres, Dios los castigó; pero compadecido les prometió un Redentor, y desde entonces la humanidad estuvo esperando y pidiendo a Dios para que le enviara un Salvador.

Jesús es el Salvador anunciado y esperado

Jesús es el Salvador que Dios había prometido a Adán en el paraíso (el cual obtendría una victoria completa sobre el demonio y su descendencia) y luego a los Patriarcas: Abraham, Isaac y Jacob... y Él es el Mesías que venían anunciando los profetas.

1) *En Gén.* 12, 2-3, vemos que Dios hace una promesa a Abraham, unos 2.000 años antes de Cristo, al decirle: «*En ti serán benditas todas*

las naciones», y luego San Pablo, en Gál. 3, 16, refiriéndose al Génesis, dice: «*En ti, en uno de tus descendientes, que es Cristo, serán benditas todas las naciones*».

Muerto Abraham, estas bendiciones recaen sobre Isaac (Gén. 26, 3-4), etcétera...

2) Los profetas siglos antes van describiendo la vida del Mesías: *el lugar de su nacimiento* (Miq. 5, 2); *nacerá de una madre virgen* (Is. 7, 14); *tendrá un precursor* (Mal. 3, 1); *entrará en Jerusalén montado sobre un asnillo* (Zac. 9, 9); *será vendido por treinta monedas* (Za. 11, 12); *será flagelado y escupido* (Is. 50 6); *morirá por nosotros* (Is. 53, 4-5); *como oveja será llevado al matadero* (Is. 53, 12); etc., etc.... *Isaías* suspiraba por la venida del Salvador diciendo: «*Rásguense las nubes y lluevan al justo*» (45, 8).

Todas estas profecías se cumplieron en Jesucristo y Él se proclamó el Mesías (Jn. 4, 25; Mt. 26, 64) y dijo que las Escrituras hablaban de Él (Lc. 24, 44; Jn. 5, 39).

Ahora en el llamado «*tiempo de Adviento*», que celebra la Iglesia cuatro semanas antes de Navidad, no pensamos solamente en su primera venida, si bien la recordamos, pensamos más bien en su segunda venida.

Desde el primer domingo de Adviento, en el que empieza el año eclesiástico, debemos tener ante todo una preparación espiritual con oraciones y anhelos de recibir a Jesús como Redentor y Salvador...

NUEVO TESTAMENTO

«La Santa Madre Iglesia ha mantenido y mantiene con firmeza y máxima constancia que los cuatro Evangelios (según San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan), cuya historicidad afirma sin dudar, narran fielmente lo que Jesús, el Hijo de Dios, viviendo entre los hombres, hizo y enseñó realmente hasta el día de la Ascensión.»

Concilio Vaticano II. DV 19

Jesús vino a este mundo para instruirmos y salvarnos

15. VENIDA DEL REDENTOR PROMETIDO

¿En qué tiempo y a qué país vino el Redentor? El Redentor del mundo, Jesús de Nazaret (que había sido prometido y esperado como el Mesías durante muchísimos años), vino a la tierra en tiempo en que era emperador de Roma César Augusto, y nació en el país donde vivía el pueblo de Dios, que entonces se llamaba Palestina, hoy Israel.

En los designios de Dios, cuando llegó el tiempo preciso señalado por Él, envió a su propio Hijo: «Tanto amó Dios al mundo, que le dio su Hijo Unigénito» (Jn. 3, 16).